

Los indicadores demográficos: las tasas

Para analizar el estado social y económico de una población se utilizan indicadores demográficos. Los indicadores demográficos son relaciones estadísticas referidas a algún tema en particular, por ejemplo, la natalidad, la mortalidad o la fecundidad de una población específica (de una ciudad, de una provincia, de un país, de una región, del mundo) y en un momento determinado.

Las mayores densidades se encuentran en las áreas urbanas, que son aquellas que ofrecen mayores posibilidades de trabajo, atención médica y sanitaria, educación formal y recreación y tienen, por lo tanto, una edificación más continua horizontal y verticalmente. Entre países, las diferencias de densidad son muy grandes. Singapur, por ejemplo, debido al elevado porcentaje de área urbana respecto del territorio total (un tercio de la isla principal del territorio de ese país está ocupado por la ciudad de Singapur, capital del país), tiene una densidad de 6.750 habitantes / km². En el otro extremo, Canadá y Australia, con grandes porciones de territorio en situaciones climáticas y edáficas (de suelo) adversas, tienen densidades muy bajas, con 3.1 y 2.5 habitantes / km² respectivamente.

Calcule la densidad demográfica de los siguientes países y complete la tabla:

Países	Superficie (en km ²)	Población (en miles de habitantes)	Densidad (hab.por km ²)
Estados Unidos	9.363.123	278.357	
Argentina	2.766.889	36.027	
Brasil	8.511.965	174.469	
Egipto	1.001.449	68.470	
Irán	1.648.000	67.702	
Italia	301.225	57.298	
Japón	377.750	126.714	
Arabia Saudita	2.149.690	21.028	
China	9.596.961	1.265.207	

Las tasas son relaciones que se establecen entre un grupo de la población y la población total o entre dos subgrupos de esa población (por ejemplo, relación entre nacimientos y mujeres en edad fértil). Estos indicadores permiten analizar una población a través del tiempo, si es que se dispone de datos, o comparar diferentes poblaciones en el mismo momento histórico y establecer líneas de acción política a partir de su análisis. A pesar de que existe una gran cantidad de indicadores demográficos, los más utilizados son las tasas de natalidad, mortalidad, mortalidad infantil, fecundidad, migración e incidencia, el índice de escolaridad, además del PBI (Producto Bruto Interno), el PBI per cápita o por persona, la esperanza de vida y el IDH (Índice de Desarrollo

Humano). También se usan otros indicadores del estado socioeconómico de una población, como el consumo diario de calorías por habitante.

“Los indicadores demográficos son herramientas muy útiles para los gobiernos de un país, una provincia o un municipio.”

Los indicadores demográficos y los niveles de desarrollo

Las tasas y otros indicadores reflejan la desigual situación en la que se encuentran los diferentes países. A países desarrollados y subdesarrollados les corresponden diferentes niveles en los indicadores, que muestran las situaciones de bienestar o de pobreza de cada sociedad. En los países desarrollados, los progresos económicos y sociales favorecieron el fuerte descenso de la mortalidad por la creación y difusión de tecnologías relacionadas con la medicina, como las vacunas, los antibióticos y las técnicas de curación quirúrgica y no quirúrgica, entre muchas otras y por los avances también en materia de alimentación, sobre todo con la aplicación en el campo de los avances creados en laboratorios, que mejoraron las producciones agrícolas y ganaderas.

De esta manera, sus tasas de mortalidad, es decir la relación entre el número de defunciones o muertes y la población total en un momento y lugar determinados, son en la actualidad muy bajas. Japón e Italia, por ejemplo, tienen una tasa de mortalidad del 3‰, o sea que han muerto tres personas de cada mil en ese país durante el último año. Lo contrario ocurre en los países subdesarrollados, en los que a pesar de haber reducido estas tasas, todavía son significativamente más elevadas que en los países ricos. En algunos países africanos, con poblaciones muy empobrecidas, mal alimentadas, sin acceso a condiciones sanitarias dignas como agua potable, las tasas de mortalidad ascienden a más de 20‰, con extremos en Sierra Leona, con el 29‰. En el mundo, tomando en cuenta tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados, la tasa de mortalidad descendió entre 1980 y 1995 del 12 al 9‰. Además de la tasa de mortalidad también se utiliza la tasa de mortalidad infantil, que indica la relación entre el número de defunciones de niños menores a un año de edad (en algunos casos, se utiliza como universo a los niños menores a cinco años de edad) y los nacimientos totales durante un tiempo dado y en un lugar específico. Sirve para observar el comportamiento de una sociedad de acuerdo con la probabilidad estadística de que un niño que nace, permanezca vivo o muera antes de cumplir el año de vida. Esta tasa, como la anterior, presenta un marcado contraste entre ambos grupos de países, con cifras muy bajas en los desarrollados (Noruega, Suecia y Suiza: 5‰; Irlanda, Reino Unido, Países Bajos, Alemania, Australia y Canadá: 6‰) y bastante más elevadas en los subdesarrollados (Malawi, 142‰; Sierra Leona, 169‰; Liberia, 153‰, los tres en África; Afganistán, 153‰; Bhután, 104‰, ambos en Asia). Como en la actualidad se sabe que la tasa de mortalidad infantil se reduce drásticamente con el aumento de instrucción escolar de las madres, el elevado porcentaje de instrucción primaria y secundaria que como mínimo poseen las madres en los países desarrollados (en muchos casos del 100%) favorece el descenso de la mortalidad infantil hasta niveles cercanos al cero; en los subdesarrollados, donde el analfabetismo femenino en algunos países supera el 50%, la mortalidad infantil llega en ocasiones a más de 100‰. Por razones tecnológicas, pero también culturales y productivas, las tasas de

natalidad, es decir la relación entre la cantidad de nacimientos y la población total en un momento y lugar determinados, de fecundidad (relación entre la cantidad de nacimientos y las mujeres en edad fértil, es decir entre 15 y 49 años en casi todo el mundo) y de fecundidad total (cantidad de hijos por mujer al finalizar su edad reproductiva), también son significativamente menores en los países desarrollados que en los subdesarrollados. En el total mundial, la tasa de natalidad se redujo del 27 al 23‰ entre 1980 y 1995, según el Banco Mundial. Entre las razones tecnológicas se encuentra principalmente la creación de múltiples métodos anticonceptivos cada vez más seguros; entre las razones culturales se encuentra el acceso a mayor información sobre reproducción y métodos anticonceptivos, la mayor voluntad de usar esas tecnologías y el ingreso masivo de las mujeres a

los ámbitos de educación terciaria y universitaria, por lo que atrasan sus edades de casamientos y de parición, limitando la cantidad de hijos; entre las razones económico-productivas, la necesidad de buscar trabajo también trae consecuencias como las recién descritas.

La esperanza de vida

La esperanza de vida o expectativa de vida de una población expresa cuántos años vivirá una persona según las condiciones sociales y económicas del lugar y el momento de su nacimiento. Los valores de esperanza de vida más altos corresponden a los países desarrollados (Japón supera los 80 años), pues la cantidad de años que viva, en promedio, una persona es resultado del acceso a una alimentación adecuada, medicina, educación, y, en general, a la satisfacción de las necesidades básicas que aseguren niveles altos de calidad de vida. En el otro extremo se ubican los países subdesarrollados más pobres, quienes poseen valores de esperanza de vida que aún no superan los 50 años, como es el caso de Ruanda (39 años), de Sierra Leona (40) y de una veintena de países africanos.